



■ El choque entre Estados Unidos y Canadá pone en alerta a México a las puertas de la revisión del TMEC

Sheinbaum insiste en que el acuerdo comercial no corre riesgo, pese a la renovada postura del canadiense Carney ante los aranceles de Trump



SONIA CORONA

México - 22 ENE 2026 - 05:30 CET

México está expectante de las decisiones de sus dos socios comerciales más importantes: Estados Unidos y Canadá. Enfrentados por sus posturas sobre el comercio global, ambos países navegan en la delgada línea de la ruptura. El futuro del tratado de libre comercio entre los tres países (TMEC) es tema de discursos y debates, un día sí y otro también, en boca de los tres líderes. El presidente estadounidense, Donald Trump, ha declarado que [el acuerdo le parece “irrelevante”](#) para el comercio de su país; mientras el primer ministro canadiense, Mark Carney, ha comenzado a mirar hacia China para diversificar la balanza comercial del suyo; y la presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum, pide calma e insiste en que el TMEC por ningún motivo se romperá.

La revisión del TMEC no ha comenzado formalmente, aunque algunas conversaciones entre los socios ya han arrancado, pero está previsto que las decisiones sobre su futuro se sellen el próximo 1 julio. Las condiciones que Trump ha puesto al comercio global en el último año han sido señaladas por [Carney en un potente discurso en el Foro de Davos](#) esta semana. “Las grandes potencias han comenzado a utilizar la integración económica como armas, los aranceles como palanca, la infraestructura financiera como coerción y las cadenas de suministro como vulnerabilidades que deben explotarse”, ha mencionado el canadiense en referencia a los aranceles de Trump.



El malestar de Canadá frente al giro comercial impuesto por Estados Unidos pone en entredicho su permanencia en el TMEC. Carney viajó la semana pasada a China para acordar nuevas condiciones comerciales que, entre otras cosas, permitirán la entrada de los vehículos eléctricos chinos a América. Este acuerdo y las palabras de Carney en Davos han sido considerados como una afrenta hacia Trump. “Canadá vive gracias a Estados Unidos”, ha replicado el republicano este miércoles. La tensión entre Estados Unidos y Canadá ha sido una constante desde que Trump llegó a la Casa Blanca hace un año, pero en las últimas semanas ha alcanzado un volumen más alto y contundente.

Sheinbaum ha optado, nuevamente, por mantenerse al margen del debate entre sus socios. Este miércoles la presidenta mexicana ha calificado el discurso de Carney como “muy bueno” y “muy a tono con los momentos actuales”. Pero ha insistido en que el TMEC no está en riesgo y que la negociación de este año no desembocará en el fin del acuerdo. “Es para conveniencia de Estados Unidos. El tratado se va a conservar, a lo mejor hay algunos cambios, pero en la redacción se va a conservar porque es de beneficio mutuo. Evidentemente tenemos y buscamos relaciones con otras regiones del mundo”.

La presidenta mexicana y el primer ministro canadiense [se reunieron en septiembre en Ciudad de México](#). Entonces manifestaron que ambos países trabajarían para mantener el acuerdo con miras a lograr la fortaleza de América del Norte como un bloque comercial que puede competir con otras regiones. El acercamiento entre Ottawa y Ciudad de México provocó también un impulso por fortalecer la relación bilateral, al margen del futuro del TMEC. Sheinbaum recibió esta semana en Palacio Nacional a Mary Simon, la gobernadora general de Canadá, —una funcionaria designada por el rey de Inglaterra que tiene entre sus tareas el orden en el Parlamento canadiense y el mando de las Fuerzas Armadas— con quien habló sobre las comunidades indígenas y la relación entre ambos países. Además, Sheinbaum ha adelantado que una delegación de empresarios canadienses llegará a México en febrero para analizar el aterrizaje de nuevas inversiones en el país.



La presidenta mexicana ha reconocido que mientras el futuro del TMEC no esté definido, su Administración se ha concentrado en poner atención a otros frentes comerciales como el acuerdo con la Unión Europea o sus tratados con Brasil, Singapur, Corea del Sur, Francia y China. Este mes, México ha comenzado a cobrar aranceles a 1.400 productos procedentes de Asia, principalmente de China, bajo el argumento de la defensa de la producción nacional. La medida también ha sido vista como una oportunidad para que el país latinoamericano se alinee con la postura proteccionista de Trump.

Según el Centro sobre Poder Económico y Financiero de la Fundación para la Defensa de las Democracias, la ruptura del TMEC a cambio de acuerdos bilaterales entre los socios amenazaría a 17 millones de empleos que dependen de las cadenas productivas que se han formado durante tres décadas. “El acuerdo de Canadá con Pekín interrumpe lo que parecía un camino hacia una renegociación más fluida del TMEC. La presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum, había manifestado su disposición a estabilizar la relación comercial con Estados Unidos y a hacer las concesiones arancelarias necesarias respecto a las preocupaciones relacionadas con China”, señala el *think tank* con sede en Washington.

[El choque entre Estados Unidos y Canadá pone en alerta a México a las puertas de la revisión del TMEC | Economía | EL PAÍS México](#)